

ordinario 2019





Domingo XX del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo. Prefacio Dominical IX o X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Cada domingo, el Señor nos convoca para participar en la mesa de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía, donde el mismo Señor fortalece nuestra fe y nos invita a vivir con coherencia evangélica. Sin duda, el camino de la fe es exigente y, comporta, en muchas ocasiones, situaciones de incomprensión e incluso de sufrimiento. Pero no tengamos miedo y no dejemos que nuestra fe se debilite, pues el mismo Señor nos acompaña en la carrera de la vida, y con la fuerza de su Espíritu nos otorga la valentía suficiente para mantener la fe y anunciar con alegría el Evangelio de la salvación.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres nuestra fortaleza, Señor, ten piedad.
- Tú, que te sometiste a una muerte de Cruz, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres nuestra paz, Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 49]

"Los fines de la reserva de la eucaristía fuera de la misa.

«No es inútil recordar que el fin primero y primordial de la reserva de las sagradas especies fuera de la misa es la administración del viático; los fines secundarios son la distribución de la comunión fuera de la misa y la adoración de nuestro Señor Jesucristo, oculto bajo las mismas especies.» Pues «la reserva de las especies sagradas para los enfermos... ha introducido la laudable costumbre de adorar este manjar del cielo conservado en las iglesias. Este culto de adoración se basa en una razón muy sólida y firme», sobre todo porque a la fe en la presencia real del Señor le es connatural su manifestación externa y pública."

La finalidad principal de la reserva del Santísimo Sacramento sigue siendo la que tuvo originalmente: la de poder dar la comunión a un moribundo en caso de necesidad, aunque rara vez se da el caso, no porque no haya fieles en condiciones de pedir y necesitar el viático, sino porque hoy día, comúnmente, ni el moribundo ni la familia piensan en ello.

Por este motivo, los fieles por lo general tampoco suelen ser conscientes de que aquella sea la finalidad primordial de la reserva eucarística. Para ellos, la finalidad principal es lo que se hace con ella habitualmente: la *adoración* del Señor fuera de la misa. La otra finalidad de las tres mencionadas, la de distribuir la comunión *fuera de la misa*, tampoco se lleva a cabo casi nunca, sino la comunión *dentro de la misa*, que se ha vuelto en la práctica un uso habitual.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Sálvanos, Señor Jesús (CEL); Mi alma está sedienta (Palazón); Juntos, cantando la alegría (410); Reúne, Señor, a tu Iglesia (750). Entre luces y sombras (Franco-Palazón); Rebosantes de alegría (Velado-Jáuregui); El Señor nos llama (A-5); Qué alegría cuando me dijeron (525). Salmo responsorial: L.S. 272/273; D-39. Ofrendas: Te ofrecemos, Señor (H-2); Con amor te presento, Señor (Erdozain). Comunión: Este es el pan de los hijos (Velado-Alcalde); Desde lo hondo (529); Yo soy el pan de vida (O-38); Tengamos un solo corazón (Bravo); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); El pan de vida (Morales); Danos tu pan (O-19); Nuestro pan de cada día (Velado-Cegoñal); Donde hay caridad (O-26); Quédate junto a nosotros (O-20); El Señor es mi pastor (504). Final: Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo); Gracias, Señor, por nuestra vida (609); Iglesia peregrina (408).

Antonio Collado Montero. ÁVILA



LECTURAS (Jr 38,4-6.8-10; Sal 39, 2.3.4.18 (R/.: 14b); Heb 12,1-4; Lc 12,49-53)

La obediencia a la voluntad de Dios puede trae complicaciones en la vida del creyente como Jeremías, que fue perseguido, calumniado y hasta exiliado por proclamar la palabra de Dios. El mismo Jesús nos advierte en el Evangelio lo que supone adherirse con fe a su persona y a su mensaje. Pero el Señor no nos deja solos y viene siempre en nuestro auxilio para que sepamos correr el camino de la vida con los ojos puestos en Cristo y animados por la nube de tantos testigos que nos ha precedido en el camino de la fe, como nos dice la carta a los Hebreos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Con la confianza de hijos queridos, elevemos nuestra súplica a Dios Padre para que escuche nuestra oración.

LECTOR:

- Por la Iglesia, que peregrina por la historia hacia el encuentro definitivo con su Señor, para que continúe con generosidad indicando al mundo el camino que lleva a la salvación. Roguemos al Señor.
- Por los gobiernos de las naciones, para que promuevan siempre la paz, la reconciliación, la justicia y el desarrollo personal de todos sus ciudadanos. Roguemos al Señor.
- Por los que soportan la persecución o discriminación por su fidelidad al Evangelio, por todos los que sufren a causa de la aflicción, la angustia, el hambre o la enfermedad: para que sientan la protección, la ayuda y el consuelo de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los que no creen o tienen dudas de fe, para que el Señor les abra el corazón para escuchar su Palabra que les transforme interiormente, y así descubran a Cristo como camino, verdad y vida. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que a pesar de las dificultades en el camino de la vida, nos mantengamos firmes en la fe, con los ojos puestos en Cristo, siendo verdaderos testigos y anunciadores del Evangelio. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, la oración que te dirigimos, y haz que perseverando en la fe, lleguemos al gozo de tu Reino. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Sugerimos prefacio dominical IX o bien el X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

DESPEDIDA

La Eucaristía que hemos celebrado, en la que hemos escuchado la Palabra de Dios y hemos compartido su cuerpo, ha de ayudarnos a mantener y aumentar nuestra fe, a no apartarnos de Jesús, nuestro Señor, y a vivir con coherencia, iluminando las realidades temporales a la luz del Evangelio.

Tara meditar y reflexionar: "Fuego en la tierra"

Jesús pronuncia palabras desconcertantes cuando va camino de lerusalén, palabra que significa precisamente «ciudad de la paz», pero en la que él encontrará la muerte. La paz que él traía al mundo tenía que pasar por la cruz. «Su paz» significa ausencia de paz en la familia cuando esta no acepta los valores del reino. Ya en aquel entonces se trataba del modelo de «familia patriarcal» basada toda ella en el padre y patriarca que acumulaba todos los derechos y poderes del grupo familiar. Aquel modelo de familia no estaba organizado fundamentalmente



sobre la base del amor, sino del poder y la economía, lo cual creaba lazos de dependencia poco sanos y serviles. Y donde no hay apertura a los valores del reino, el Evangelio provoca ruptura y división.

Si Jesús fue un hombre en conflicto, si los primeros cristianos experimentaron en sus vidas y en sus familias la división y el conflicto, nuestra condición de seguidores/as de Jesucristo nos sitúa en la misma línea. ¿Sigue siendo actual este pasaje? ¿Por qué nuestra vida de fe es demasiado cómoda y no causa conflictos?

Señor, danos valentía y firmeza en la vivencia y en el testimonio de nuestra fe. Que nos dejemos vencer por la palabra de Dios, sintiéndola en nuestro interior como fuego que no nos deja tranquilos, especialmente cuando sentimos la tentación de abandonar la misión.